6

TALLER DE... DE NAVIDAD

EVOLUCION DE LA ZAMBOMBA JEREZANA,
EN EL TRANSCURRIR DEL SIGLO XX

JUAN DE LA PLATA
Cátedra de Flamencología

La zambomba, que es un instrumento rústico musical, de barro cocido o de madera, hueco, con una pequeña abertura en un extremo y cerrado por arriba, con una piel, pellejo o trozo de tela, muy tirante, que tiene en el centro, bien sujeto, un carrizo a manera de mástil, el cual frotado de arriba abajo y de abajo arriba con la mano humedecida, produce un sonido fuerte, ronco y monótono, ha dado en Jerez nombre, desde tiempo inmemorial, a las fiestas que tradicionalmente se han celebrado por nuestro pueblo, para conmemorar la Natividad del Señor.

EN TORNO A UNA HOGUERA,
EN EL PATIO DE VECINDAD

Estas fiestas se organizaban espontaneamente, en los patios de vecindad de los barrios más populares, en torno a una hoguera, candela o fogata, alrededor de la cual se situaban los concurrentes, entonando villancicos religiosos o profanos, entremezclados de algún viejo romance castellano o morisco, mientras que en un rincón se levantaba un modesto nacimiento y alguien solía invitar a los participantes en el improvisado coro a una copa de vino, anís o coñac. Estas fiestas solían dar comienzo a la caída de la tarde, con las primeras tinieblas de la noche, y duraban hasta bien entrada la madrugada.

La costumbre más antigua hacía que la zambomba fuera tocada por una recia matrona, entrada en años, o por un hombre bastante mayor; siendo lo más normal que por el natural cansancio, el instrumento cambiara de manos, turnándose los ejecutantes varias veces en la noche. Así es como se hacía a finales del siglo XIX y así es como la tradición pasó a los primeros años de la ~~presente~~ pasada centuria, sin que sufriera cambios de ninguna clase, en el transcurso del siglo XX, hasta culminar los años cuarenta, en que la fiesta navideña de la zambomba alcanzara, puede decirse, ~~que~~ uno de sus momentos más culminantes. Al menos, dentro de esta época, que nosotros alcanzamos a conocer, en toda su intensidad.

Ya hemos dicho que la zambomba solía organizarse en patios de vecindad; pero tambien en ~~grandes~~ corrales y corralones de casas grandes; sin que ésto fuéra impedimento para que en el seno del hogar, en el ámbito exclusivo de la familia, alrededor del bracero, tambien se festejara a la Navidad, cantandose coplas y villancicos, delante del pequeño nacimiento que los niños solían instalar, ayudados por sus padres, después de que antes se hubieran provisto de trozos de corcho, grandes pliegos de papel de envolver, verdín y serrín para la tierra y las montañas; papel de plata y espejos, para los ríos; papel azul para el cielo, con estrellas de plata pegadas; y todo lo propio de un belén con sus figuras tradicionales, en las que el portal con el misterio era el centro de todo el conjunto, teniendo al lado opuesto el castillo del rey Herodes y, entre uno y otro, cuantos caminos imaginábamos, con pastores y rebaños de ovejas, lavanderas a la orilla del río; algún pozo, algunas tunas y árboles y ese hombrecillo agachado que la tradición nos decía que no podía faltar, medio escondido por la necesidad de soltar lastre.

UNA HERENCIA MUSICAL Y LITERARIA
DEL MAYOR INTERES CULTURAL

Esta tradición de las zambombas, como fiestas preparatorias de la Navidad, constituye sin duda alguna una herencia musical y literaria del mayor interés cultural. Algo que ya descubrieron en el ~~pasado~~ siglo XIX los últimos román-

ticos y los primeros investigadores que andaron por Andalucía, a la búsqueda de romances y otras canciones de tradición oral.

En Jerez, estos trabajos los inicia el gran compositor Germán Alvarez Beigbeder, que apenas termina la guerra , en 1940, armoniza una interesante serie de veintiun romances de la Sierra de Cádiz, recogidos y anotados por el poeta de Villaluenga del Rosario, Pedro Pérez Clotet. Lastimosamente, estos romances fueron recogidos entre Villaluenga y Grazalema y, aunque algunos de ellos, tambien se cantaban en Jerez, hubiera sido de capital importancia que la investigación, tanto literaria como musical, se hubiera extendido a ~~nuestra~~ esta ciudad, enriqueciendo así aquella valiosa colección que dió a conocer, en ~~en~~ una de sus publicaciones, la ~~el Centro~~ Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos."Extendiendo el radio de acción —se dice en una advertencia preliminar— pudiera lograrse una bella y abundante colecta". Pero no fué así, por desgracia, privándonos a los jerezanos de conocer su propio repertorio romancístico,en plena efervescencia, en aquellos momentos.

Durante toda la década de los años cuarenta y la de los cincuenta, la zambomba jerezana sigue sin perderse, fiel a su cita navideña, con la misma retahila de antiguas tonadas y el mismo repertorio musical y literario: villancicos religiosos y profanos; coplas de toda índole, incluso abiertamente obcenas algunas de ellas y otras irreverentes o anticlericales; breves coplas con aires de bulerías y, sobre todo, romances, muchos y preciosos romances, que una noche y otra se cantaban a coro en los patios, en los corrales y en las casas.

Esta tradición se mantiene hasta que un invento mecánico y doméstico, viene a ocupar la atención de todas las familias. Es el momento en que en las casas irrumpe la televisión, allá por los años sesenta, empezando a relegar al olvido toda una hermosísima y antiquísima tradición de siglos. Las zambombas empiezan a enmudecer y llega un momento en que, durante varios años, hasta ~~mediación~~ mediados de la década de los setenta, los jerezanos se olvidan de sus villancicos y romances, cayendo todas sus coplas de Nochebuena en el olvido más lastimoso. La televisión se convierte en el enemigo público numero uno de la tradición, no solo en Jerez, sino en todos los pueblos del mundo. La tradición oral desaparece por completo, en aquel tiempo de expansión de la televisión.

VUELVE LA TRADICION

Es entonces, en la segunda mitad de los años setenta, cuando la Cátedra de Flamencología intenta recuperar toda esa tradición que se había perdido y empieza a organizar sus anuales zambombas; a cuyas fiestas trata de unir, más tarde, exactamente en el año 1980, a las siete peñas flamencas existentes en Jerez, a la sazón: la Buena Gente, Los Cabales, El Mono, La Bulería, la Peña Flamenca Jerezana, la de El Garbanzo y la de Los Cernícalos; involucrando en este renacer de las fiestas de la Nochebuena jerezana a la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial que ampara y patrocina el proyecto de devolver sus zambombas a todos los barrios jerezanos, utilizando para ello a las peñas —tres de ellas, ya desaparecidas— y a sus socios, cubriendo así un programa de festejos en los que colabora la Federación Local de Peñas Flamencas, con zambombas cada noche, desde el día 16 al 23 de diciembre, en una peña diferente, invitandose a todo el pueblo a participar en las mismas, "para que nunca desaparezcan estas entrañables tradiciones de la música popular de nuestra tierra"—decía el programa— y para que dichas fiestas "tengan una familiar prolongación —se añadía—, en cada patio de vecindad y en cada hogar jerezano".

Ya en 1979, la Cátedra había celebrado, además de su clásica zambomba, la primera misa de gallo flamenca, en la basílica de la Merced, que se repetiría al siguiente año en el templo parroquial de Santiago, con un éxito incalculable. Dos años después, en 1982, la Caja de Ahorros de Jerez, pide a la Cáte-

dra de Flamencología que su coro, dirigido por el guitarrista Parrilla de Jerez, grabe el primer disco de una larga colección, que la Caja San Fernando ha venido prolongando, ~~hasta presentar el volúmen numero quince, en~~ hasta las ~~pasadas~~ presentes fechas.

Cuando nos encontramos ~~a finales del~~ en los albores del siglo XXI, la evolución de la zambomba jerezana, con todo su significado y algarabía, recuperada de una efímera crisis de pocos años, puede decirse que se encuentra en su mejor y más esplendoroso momento, siendo numerosos los discos que se han grabado por otros coros y entidades, al calor de la que fuera gran iniciativa de la Caja, hace ahora ~~quince~~ veinte años justos. La tradición oral navideña, sus villancicos, coplas de Nochebuena y romances más antiquísimos, recuperados para el ~~próximo~~ nuevo milenio, puede decirse que gozan de inmejorable estado de salud. La zambomba jerezana y su cancionero pascual siguen sonando como hace cien años, y Jerez es hoy por hoy el centro más importante de la música popular ~~xxxxxxx~~ de la Navidad, no solo en Andalucía, sino en toda España.